

22/2011

3 de agosto de 2011

Francisco José Berenguer Hernández

PUENTE AÉREO A SOMALIA

PUENTE AÉREO A SOMALIA

Resumen:

La sequía que se extiende por el Cuerno de África ha empeorado la preexistente crisis alimentaria en la zona, principalmente en Somalia. El Programa Mundial de Alimentos ha lanzado un puente aéreo para tratar de paliar los sufrimientos de la población somalí, pero la oposición de las milicias islamistas dificulta que la ayuda llegue a los damnificados, evidenciando una vez más lo precario de la situación en el país y la necesidad de soluciones eficaces y duraderas para proteger a la población.

Abstract:

The drought that stretches across the Horn of Africa is worsening the previous famine crisis in the area, mainly in Somalia. The United Nations World Food Programme has launched an airlift operation to provide support to the Somali people, but opposition from Islamist militias jeopardize the possibility that the aid finally can reach the victims, showing once again how precarious is the situation in the country and the need for effective and lasting solutions to protect the population.

Palabras clave:

Somalia, crisis humanitaria, Al-Shahab, Gobierno Provisional, Programa Mundial de Alimentos, puente aéreo.

Keywords:

Somalia, humanitarian crisis, Al-Shahab, Provisional Government, United Nations World Food Programme, airlift.

1. DECLARACIÓN DEL CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS

Una nueva amenaza se cierne sobre el ya de por sí sombrío presente del país que tradicionalmente encabeza la lista de estados fallidos. La hambruna se ha declarado en Somalia como consecuencia directa de una de las mayores sequías datadas en África, que afecta principalmente a la región del Cuerno de África.

Unos 11 millones de personas en la región se hallan en este momento en situación extrema, de los que 3,7 millones corresponden a Somalia, principalmente en el sur del país. Por ese motivo el pasado 25 de julio el presidente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, Peter Witting, emitió un comunicado de prensa anunciando la declaración de la hambruna en las provincias somalís de Bakool y Shabelle, instando a la comunidad internacional a proveer los fondos necesarios para acometer esta crisis humanitaria, así como a las diferentes partes en litigio en el país a asegurar el trabajo del personal humanitario en la asistencia a las personas afectadas, haciendo de este modo posible la distribución de alimentos.

Esta grave situación se suma a las malas condiciones en las que la población lleva desarrollando su vida desde hace décadas. Producto del conflicto interno que vive el país, así como a la sucesión de adversas condiciones climáticas, el hambre no es desgraciadamente un fenómeno puntual, sino que se ha convertido en endémica en Somalia, con períodos de mayor o menor intensidad que se suceden en función de la coyuntura tanto meteorológica como bélica. Es conocido como una de las principales misiones desarrolladas por las unidades navales desplegadas en el Golfo de Adén y las aguas somalís es la protección de los mercantes que transportan los suministros proporcionados por el Programa Mundial de Alimentos ante los ataques de la piratería. Y es que la precaria situación alimentaria somalí ha necesitado de esta ayuda desde hace ya años, por lo que la sequía actual y la hambruna consiguiente no hacen sino incidir aún más en una severa carencia preexistente, provocando lo que ya ha sido calificada por altos funcionarios de Naciones Unidas como *“la peor catástrofe humanitaria del mundo”*.

2. REACCIÓN INTERNACIONAL

La gravedad de la situación ha llevado a la comunidad internacional a emprender una serie de acciones adicionales a las ya ejecutadas anteriormente para enfrentarse a esta catástrofe humanitaria. Hay que tener en cuenta que el efecto acumulativo del conflicto y del empeoramiento paulatino de la escasez de alimentos ya habían desbordado anteriormente los recursos asignados. De este modo los campos de refugiados en Kenia y Etiopía albergaban a una población varias veces superior a su capacidad, como repetidamente ha declarado Josette Sheeran, director ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, por lo que la afluencia masiva de nuevos refugiados en las últimas semanas ha desbordado completamente la capacidad de respuesta sobre el terreno, ya que son varios miles de personas los que cada día incrementan la población de refugiados.

Naciones Unidas ha calculado en 360 millones de dólares la cantidad que es necesario obtener de un modo urgente para afrontar la crisis en un primer momento, aunque cantidades muy superiores serán imprescindibles para estabilizar la situación más adelante. En este aspecto, junto a la contribución de 500 millones de dólares anunciada por el Banco Mundial, hay que destacar la próxima celebración de una cumbre de donantes que tendrá lugar el 9 de agosto en Addis Abeba. Convocada por la Unión Africana (UA) la cumbre buscará recabar la mayor ayuda internacional posible, teniendo en cuenta que las catástrofes humanitarias de este tipo y calado presentan la exigencia de una inmediata respuesta que pueda minimizar en lo posible el sufrimiento y el número de víctimas.

En palabras de Erastus Mwencha, vicepresidente de la UA, *“todos deben de mirar a fondo en sus bolsillos”* precisamente en una coyuntura económica internacional en la que las arcas de los Estados no se encuentran en sus mejores momentos, lo que sin duda dificultará alcanzar las cifras necesarias. Otro elemento de crítica que, tanto numerosos gobiernos como la propia ONU, está recibiendo se debe a la lentitud en reaccionar ante un agravamiento de la crisis humanitaria que según diferentes analistas era imposible no prever.

Pero en cualquier caso es imprescindible reaccionar con prontitud en una doble dirección. En primer lugar en auxilio de los cientos de miles de refugiados somalíes que han abandonado el país o que están en vías de hacerlo, congregándose en los campos próximos a la frontera, y en un segundo lugar asistiendo a la población que permanece en el país y que en gran número está desplazándose a Mogadiscio con la esperanza de encontrar allí alimento, lo que debido a las escasas garantías de seguridad es una tarea aún más complicada.

Con este segundo objetivo el Programa Mundial de Alimentos ha establecido un puente aéreo que pueda hacer llegar a la capital somalí al menos parte de la tan necesaria ayuda. Dadas las difíciles condiciones del país y el estado de inseguridad reinante, posiblemente se trata del medio de transportar alimentos con más garantías de éxito en este momento, aunque la capacidad del transporte aéreo puede verse fácilmente superada por las necesidades, en una medida que parece más de urgencia y reacción rápida que definitiva.

Además el inicio del puente aéreo ha encontrado dificultades burocráticas en Nairobi, lo que retrasó su puesta en marcha. En cualquier caso el pasado 27 de julio aterrizó en Mogadiscio el primer avión del programa, que lo hará también en otras localidades tanto de Somalia como de Kenia. La carga tiene como objetivo primario proporcionar alimentos y medicinas expresamente dirigidas a los niños, principales víctimas de la crisis, que sirvan como ayuda *“adicional”* a los programas de ayuda ya en marcha, en palabras del portavoz del Programa Mundial de Alimentos en Nairobi, Challis McDonough.

No obstante, ante la insuficiencia de las ayudas proporcionadas hasta la fecha, el primer ministro del gobierno de transición, Abdiweli Mohamed Ali, se ha mostrado muy crítico con el trabajo desarrollado por la ONU, sin duda en un intento de llamar la atención sobre el problema y de conseguir ayuda directa y urgente de las naciones.

3. INTERACTUACIÓN ENTRE HAMBRUNA Y CONFLICTO

La prolongada situación de conflicto que vive Somalia evidentemente incide de forma negativa en las actividades productivas del país, pero en esta ocasión tiene un reflejo directo en el proceso desencadenado por la comunidad internacional para proporcionar ayuda a sus habitantes. En gran medida se están repitiendo comportamientos y conductas ya acaecidos en el pasado reciente, si bien con protagonistas actuales de la realidad somalí. El control de la ayuda internacional está efectivamente desencadenando de nuevo combates en las zonas más afectadas, centro y sur del país, y sobre todo en Mogadiscio.

Al considerar contraria a sus intereses la recepción de manos distintas de las suyas de la ayuda internacional por la población de las zonas que domina, precisamente las más afectadas por la sequía y la hambruna, los milicianos de Al Shahab – grupo islamista radical con vinculaciones con Al Qaeda – y sus aliados han prohibido dicha ayuda, enzarzándose en combate con las fuerzas de la Unión Africana desplegadas en Mogadiscio. Paradójicamente, y a pesar de la evidencia que supone el gran incremento del flujo de refugiados hacia los campos, Ali Mohamud Rage, portavoz de Al Shahab en Mogadiscio, ha negado la existencia de la crisis, calificando de exageraciones los datos aportados por ONU y de manipulación propagandística el lanzamiento de la campaña humanitaria.

Los milicianos, que controlan aproximadamente la mitad de la capital, intentan en consecuencia evitar la llegada de suministros a los almacenes que el Programa Mundial de Alimentos tiene en la zona bajo el control del gobierno de transición apoyado por las tropas africanas, al mismo tiempo que hacen imposible que la ayuda sea distribuida en las zonas rurales de la mitad sur del país. Región que se encuentra controlada por los islamistas radicales, presuntamente apoyados por el gobierno eritreo, según filtraciones aparecidas en la prensa de un informe elaborado por Naciones Unidas, aunque este extremo ha de tratarse con reserva. De ser cierta esta financiación tendría como objetivo más probable debilitar al gobierno etíope mediante la prolongación de la inestabilidad en su vecino somalí, contribuyendo así a extender el islamismo radical entre la minoría musulmana etíope. En cualquier caso, en esta estrategia de paralización de la ayuda fuertes contingentes de milicianos se dirigen a la capital para enfrentarse a las tropas de Uganda y Burundi que actualmente forman la fuerza africana, por lo que es de prever la continuación de los combates en las próximas fechas. Se da además la coincidencia del comienzo del Ramadán, fechas en las que tradicionalmente la milicia islamista lanza una ofensiva contra las fuerzas gubernamentales apoyadas por la UA con fines propagandísticos y de reivindicación de sus objetivos en el ambiente de exaltación religiosa que tan señalada celebración siempre supone.

Pero además de esta circunstancia determinante, se están produciendo enfrentamientos en los campos de refugiados entre facciones que aspiran a obtener una mayor cuota de la ayuda o controlar su distribución dentro del campo, como ha sucedido, por ejemplo en el campo de Badbado.

4. PERSPECTIVAS Y SOLUCIONES

La incapacidad del contingente desplegado por la Unión Africana, apenas 10.000 hombres, para hacerse con el control no ya de la zona del país más afectada por la hambruna, sino siquiera de la totalidad de la capital, impide la creación de un espacio de seguridad en el que tanto Naciones Unidas como las ayudas bilaterales o no gubernamentales alcancen a la población en riesgo. Por este motivo la perspectiva de una mejora sustancial de la situación se reduce a los campos de refugiados situados fuera de Somalia y en las proximidades de Mogadiscio, aún en el dudoso caso de que el aporte económico de los contribuyentes alcanzara las cifras necesarias.

Por tanto, en caso de que esta situación se prolongue, es de prever un desplazamiento aún mayor protagonizado por la población de la mitad sur del país bajo el control de Al Shahab del que está sucediendo en estos momentos, dirigido a los puntos donde la ayuda internacional sea factible y efectiva. En consecuencia los campos ya atestados deben de ser ampliados urgentemente y complementados con otros de nueva construcción.

No obstante existe una puerta a la esperanza en la negociación que enviados de Naciones Unidas están manteniendo con las milicias islamistas, que tiene por objeto la apertura a la ayuda a los territorios del sur controlados por éstos. De concluir felizmente dicha negociación las posibilidades de auxiliar a la población en modo y tiempo adecuado aumentarían notablemente, aunque la seguridad de los trabajadores humanitarios descansaría en la voluntad puntual y local de las milicias islamistas, lo que no siempre puede ser deseable.

En cualquier caso, y en la mejor de las opciones posibles, no se trata más que de medidas paliativas temporales que contribuyen al alivio que no a la solución del problema. La insuficiencia, cuando no el fracaso, de las medidas tomadas hasta la fecha en apoyo del gobierno de transición – sólo hay que contemplar la escasa zona de la capital dominada por el gobierno insertada en un territorio totalmente controlado por las milicias islamistas – impide que la situación del país evolucione favorablemente.

Somalia, estado fallido por antonomasia, supone un auténtico quebradero de cabeza para la comunidad internacional. La formación de militares gubernamentales mediante la misión EUTM Somalia, un éxito en sí misma protagonizado en gran medida por instructores españoles, no deja de ser un intento embrionario, que tendrá efecto directo en el devenir de los acontecimientos en el país sólo en caso de perseverar a lo largo del tiempo y a largo plazo. Lo mismo sucede con los esfuerzos navales en el Índico, tremendamente valiosos y meritorios, pero con un efecto meramente paliativo.

La posibilidad de una intervención decisiva en tierra, dados los ejemplos de la insurgencia iraquí y, sobre todo, el escenario afgano con el que podría presentar numerosas similitudes, parece fuera de toda consideración. A esta decisión contribuyen tanto el desempeño de los contingentes nacionales de los países con capacidad para desplegar en Somalia en otros escenarios de gran desgaste y exigencia, la crisis económica internacional que aconseja a estas mismas naciones disminuir sus gastos en defensa, muy al contrario de lo que supondría una dura e indeterminada en el tiempo

campana somalí, así como la mala experiencia estadounidense en el país, que contribuye no poco a inhibir la iniciativa del país que necesariamente debería hacer la mayor contribución a la fuerza y las capacidades militares de la misión, Estados Unidos.

Por consiguiente, la única opción que pudiera posiblemente albergar alguna perspectiva de éxito en un plazo razonable no parece que pueda llevarse a cabo. Una administración internacional establecida a largo plazo en el país, dotada de un contingente militar igualmente internacional, protagonizado por fuerzas de la Unión Africana pero robustecido por contingentes de probada experiencia y solvencia, con la misión de construir el inexistente estado somalí para luego legarlo a los cuadros, civiles y militares, formados expresamente, no podría apartar de sí las críticas de practicar un tipo de neocolonialismo que, ante el pasado reciente de África, probablemente suscitaría el rechazo de muchas naciones, además de afrontar los problemas expresados en el párrafo anterior.

Pero no es menos cierto que la histórica confrontación de los principios de soberanía de los estados y la responsabilidad de proteger está sufriendo en la actualidad una evolución insospechada hasta hace poco. La resolución 1973 del Consejo de Seguridad y la consiguiente intervención en Libia que aún se desarrolla, supone un manifiesto desequilibrio de la balanza en contra de la antaño inviolable soberanía. Quizás posteriores desarrollos del concepto de la responsabilidad de proteger lleve a superar complejos y antagonismos compartidos por las potencias colonizadoras y colonizadas y adoptar soluciones pragmáticas que, sólo en casos tan extremos como el de Somalia y con el imprescindible criterio unánime de la comunidad internacional, permita trabajar de un modo eficaz para la protección de poblaciones tan maltratadas y castigadas como la de Somalia.

*Francisco José Berenguer Hernández
Teniente Coronel DEM
Analista Principal del IEEE*